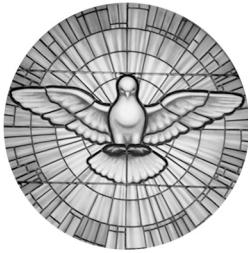


El endemoniado de Gerasa, la fe que sana y libera

“Vino corriendo y se postró ante Él”

Mc 5, 5

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos este encuentro de *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón haciendo silencio interior. Ponemos nuestra vida, nuestras alegrías y esperanzas y nuestras preocupaciones y sufrimientos, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos ayudará a comprender el texto bíblico para encontrarnos plenamente con el Señor.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: COMPRENDEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

¿Qué dice el texto bíblico?

Jesús y sus discípulos han atravesado el lago y llegan a Gerasa, ciudad pagana de la región de la Decápolis. Es una región compuesta por diez ciudades, fuera de los límites de Palestina y lejos de la influencia del judaísmo. Los discípulos vienen llenos de temor y de asombro. Durante la travesía nocturna del lago se produjo una tormenta que los puso en peligro y los llenó de miedo. Jesús calmó la tempestad y los reprendió

por su poca fe. Ahora serán testigos del poder de Jesús para expulsar las fuerzas del mal y manifestar los signos del Reino y de la disposición necesaria para acogerlo y caminar en él.

El relato nos pone ante un personaje que representa simbólicamente la presencia efectiva del mal, de la opresión y de la muerte. Aparece un hombre poseído por espíritus impuros que aterra a todo el mundo y vive marginado de la ciudad (ver

Nm 19,11-13.16). Deambula noche y día entre los sepulcros (signo de muerte), es constantemente amarrado con cadenas y grillos (signo de la opresión y de la falta de control sobre sí mismo) y sube a los montes gritando e hiriéndose con piedras (signo de los ritos de los pueblos paganos para atraer la atención de sus dioses (ver 1 Rey 18, 20-29). Su nombre es Legión, el nombre de los ejércitos del imperio romano que oprime y domina la región de Palestina.

Los demonios que lo dominan se enfrenta con Jesús y su poder se desmorona rápidamente. El hombre corre y se postra a los pies de Jesús que lo libera de la situación en que se encuentra. Ordena a los espíritus impuros entrar en los cerdos, que representan lo impuro (ver Lv 11, 1-2.7), ellos no pueden hacerlo por sí mismos, y los cerdos se arrojan al mar y se ahogan.

El hombre queda liberado del dominio que mantiene en la oscuridad y la muerte, la

gente y los discípulos son testigos de ello. Ahora el hombre está sentado (ahora tiene control de sí mismo), vestido (con una nueva dignidad que ha recibido de Jesús) y en su sano juicio (ha sido restaurado y recreado por Jesús). Su intención es seguir a Jesús como su discípulo, pero Jesús lo envía a su propia comunidad a proclamar lo que Jesús hizo con Él. Jesús lo ha hecho su discípulo para que proclame entre los suyos lo que el Señor ha hecho con él.

El relato resalta la actitud de los cuidadores de cerdos. Mientras el hombre es sanado y quiere seguir a Jesús y proclamar la Buena Noticia, ellos, molestos, van a contar a la gente lo sucedido y, entre todos, le piden a Jesús que se marche. Pareciera que les es más importante el bienestar de los cerdos que la integridad de un ser humano. Siendo testigos del hecho, se representan dos actitudes radicales: la acogida y el rechazo de Jesús y palabra.

2. MEDITACIÓN: ACOGEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

¿Qué palabra o hecho de este relato me habla al corazón? ¿Cómo se relaciona la actitud del endemoniado frente a Jesús con mi modo de vivir la fe?

Miramos la escena y observamos la actitud de los personajes ante la acción de Jesús. Nos hacemos parte del relato y nos ponemos en el lugar de cada uno de los personajes que participan en él. Pongámonos también en el lugar de Jesús para que nos ayude

a tomar conciencia de que su misión es restaurar la vida y llevar a las personas a su plenitud. Repasemos las palabras que cada uno pronuncia y las acciones que cada uno realiza.

Detengámonos en el hombre que ha sido liberado de los espíritus malos por la palabra y la acción de Jesús y acogamos el don de la vida que en él se derramó como si fuera derramado en nosotros. Miremos

con mucha atención el deseo de seguirlo que se despierta en él y la misión que Jesús le encarga.

El relato ha mostrado un itinerario de fe que, con toda seguridad, es el que nuestra comunidad y nosotros hemos vivido.

Acojamos la palabra o acción de este relato que me(nos) parece que el Señor nos está dirigiendo.

3. ORACIÓN: RESPONDEMOS A LA PALABRA



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: INSPIRAMOS NUESTRA VIDA EN LA PALABRA



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
 - ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
 - ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio tomamos conciencia del amor de Dios que nos ha hecho objeto de su palabra, disponiendo nuestro oído para escuchar y nuestro corazón para acogerla. Este encuentro se ha realizado en el Bautismo, por el que fuimos hechos

miembros de su pueblo y agregados al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en su momento a María Magdalena y a la otra María.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.